

CULTURA | EL AUDITORIO DE MÁLAGA

Tribuna. La decisión de convertir el futuro Auditorio en un espacio donde la programación musical quede relegada a un uso secundario constituye la confesión pública de cuál fue siempre el verdadero proyecto

El Auditorio “distrófico”: caso malacitano

HAY noticias que no sorprenden. Simplemente confirman aquello que muchos sospechábamos desde hace años. La decisión de convertir el futuro Auditorio de Málaga en un espacio donde la actividad congresual pase a ser prioritaria y la programación musical quede relegada a un uso secundario no constituye un cambio de modelo. Constituye la confesión pública de cuál fue siempre el verdadero proyecto.

Durante más de dos décadas se presentó como el gran salto cultural de Málaga. Un auditorio para la Orquesta Filarmónica, para grandes temporadas de ópera, para atraer producciones internacionales y situar a la ciudad en el circuito europeo de la música clásica. El discurso era ambicioso, incluso grandilocuente. Málaga tendría su gran icono arquitectónico frente al mar, como Sídney o Hamburgo, como si toda ciudad moderna necesitara exhibir un edificio singular para demostrar su condición cultural. Sin embargo, mientras se hablaba de cultura apenas se hablaba de música.

Porque un auditorio no es un edificio. Es, ante todo, un proyecto cultural. Lo difícil nunca fue levantar un contenedor espectacular, sino sostener durante décadas una programación artística capaz de justificar una inversión cercana a los doscientos diez millones de euros. ¿Quién financiaría temporadas estables de ópera? ¿Con qué presupuesto? ¿Qué administraciones asumirían unos déficits inevitables? ¿Cuál sería el modelo de gestión? Nunca hubo respuestas suficientemente claras.

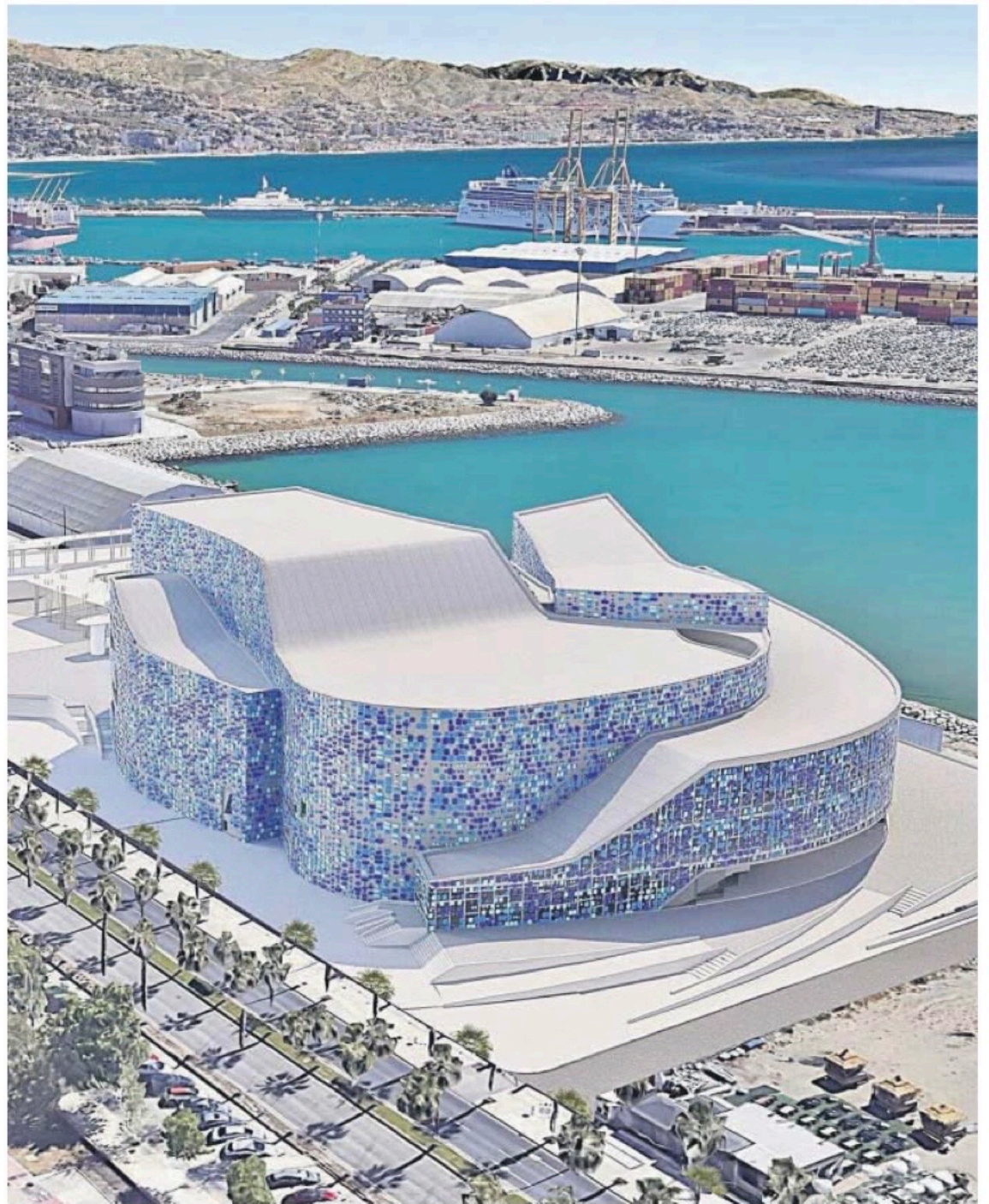
En cambio, sí se discutió du-

rante años sobre el lugar más icónico, el arquitecto más prestigioso y la imagen que el edificio proyectaría sobre la ciudad. La elección del puerto respondía precisamente a esa lógica. Se buscaba un icono visible desde el mar, una nueva postal para Málaga, aunque ello implicara ocupar el espacio institucionalmente más complejo y conflictivo de la ciudad. El continente terminó imponiéndose al contenido. Antes de saber cómo iba a funcionar el Auditorio ya se discutía cómo iba a fotografiarse.

Ahora, cuando llega el momento de gestionarlo, aparece la realidad: como si de un proceso distrófico se tratase, los cuales provocan la degeneración de las fibras musculares, causando debilidad, pérdida de masa y reducción de la movilidad a medida que el músculo es reemplazado por grasa o tejido fibroso, Promálaga, una sociedad dedicada a la promoción económica asumirá su explotación y la actividad congresual pasará a convertirse en el principal uso del edificio. Los conciertos, las temporadas de la Orquesta Filarmónica o las representaciones de ópera deberán adaptarse a esa lógica y competir por un espacio concebido, precisamente, para ellas.

La paradoja resulta difícil de superar. Se construye un auditorio para la música cuya principal fuente de actividad serán los congresos. Y todo ello en una ciudad que ya dispone de un Palacio de Ferias y Congresos y que, además, proyecta su ampliación.

El desenlace obliga a releer toda la historia del proyecto. Quizá el error nunca consistió en



M. H.

La paradoja es difícil de superar: un auditorio cuya principal actividad serán los congresos

modificar el modelo de gestión. Quizá el verdadero error fue presentar durante veinte años como un proyecto cultural lo que en realidad era una gran operación de imagen urbana.

Porque la cultura ha terminado ocupando el lugar que suele ocupar en demasiadas políticas públicas, un instrumento para reforzar el atractivo turístico de la ciudad. La música importa mientras ayuda a proyectar una marca, atraer visitantes o ali-

mentar el relato del éxito. Pero cuando llega el momento de asignar recursos y establecer prioridades, la lógica cambia. La cultura deja paso a la rentabilidad.

No deja de ser significativo que la solución elegida consista precisamente en convertir el Auditorio en un centro congresual. Es la misma lógica que ha impregnado buena parte de la política urbana malagueña, todo debe justificarse por su capacidad para atraer visitantes, generar actividad económica y reforzar la imagen exterior de la ciudad. La cultura deja de ser un fin para convertirse en un medio.

Sin embargo, el caso del Auditorio trasciende la política

cultural. Lo ocurrido no constituye una excepción, sino una forma de gestionar los grandes proyectos (urbanos) de ciudad que Málaga viene repitiendo desde hace décadas. Los objetivos cambian continuamente, pero cada rectificación se presenta como si formara parte de una estrategia perfectamente planificada. Nunca se reconoce un error, simplemente se anuncia una nueva prioridad.

El ejemplo más evidente sigue siendo el solar Astoria-Victoria. Lo que comenzó siendo una promoción residencial privada pasó después a convertirse en ampliación de la Casa Natal de Picasso, proyecto vinculado a la Capitalidad Cultural

Europea, hotel de cinco estrellas, Museo de Museos, Concurso ganado por José Seguí y Antonio Banderas, gran equipamiento cultural diseñado por Barozzi Veiga, plaza arqueológica y, finalmente, futura sede de la Fundación Unicaja. Cada propuesta fue presentada como la solución definitiva sin que nadie explicara por qué se abandonaba la anterior. El Auditorio reproduce ahora exactamente esa misma secuencia. Durante años se afirmó que la prioridad era dotar a Málaga de una gran infraestructura musical, hoy descubrimos que lo prioritario serán los congresos. Tampoco esta vez se reconoce un cambio de rumbo. Se actúa como si siempre hubiera sido el destino natural del proyecto.

Ese modo de gobernar revela una preocupante ausencia de estrategia. Una ciudad puede rectificar sus decisiones, lo que no puede hacer es convertir cada rectificación en una demostración de liderazgo. La planificación exige objetivos estables capaces de orientar las decisiones durante décadas. Cuando



M. H.

esos objetivos cambian constantemente, la política urbana termina reducida a una sucesión de improvisaciones justificadas a posteriori.

El Auditorio no es solo una decepción para quienes consideran que Málaga necesitaba una verdadera política musical.

Es también un magnífico ejemplo de una forma de gobernar basada en el anuncio permanente, la búsqueda del impacto inmediato y la continua reinención del relato institucional. Lo importante deja de ser la estrategia para convertirse en una sucesión de improvisaciones

presentadas como planificación

Porque Málaga necesitaba un gran auditorio. Lo sigue necesitando. Pero también una política musical estable, comprometida con la creación, la interpretación y la formación de públicos. La música tiene un valor propio que no puede medirse

únicamente por su capacidad para atraer turistas o generar actividad congresual.

Al final, el edificio seguirá llamándose Auditorio. Pero la reciente noticia demuestra que la música ya no ocupa el centro del proyecto. Nunca llegó a ocuparlo realmente. Lo que siempre estuvo en el escenario principal fue otra cosa, la construcción de una imagen de ciudad donde la cultura valía, sobre todo, en la medida en que contribuía al turismo, al marketing urbano y al relato del éxito. Y eso explica mucho mejor que cualquier plano por qué el gran Auditorio de Málaga ha terminado pareciéndose, una vez más, a un Palacio de Congresos con una excelente sala de conciertos.

► Carlos Álvarez, Salvador Moreno Peralta, Damian Quero, Tecla Lumbreras, Carmen Peral, María Eugenia Merelo, José Damian Ruiz Sinoga, Mariano Sidrach, Enrique Navarro, Eduardo Rojas, Sebastián González, Marcos Castro, Guillermo Busutil, María José Andrade y Pedro Marin Cots
Miembros del Instituto Estudios Urbanos y Sociales

VIII Premios

SB

salud & bienestar

Si te esfuerzas y luchas por encontrar soluciones que mejoren la calidad de vida de las personas, esta es la gran oportunidad para que seas premiado por tu aportación.

Grupo Joly convoca un año más en su octava edición los premios que reconocen la innovación y el talento en el sector de la salud y el bienestar en Andalucía.

PARTICIPA YA

www.premiosaludybienestar.es



ORGANIZA



PATROCINAN

